

# 6

## Los Orígenes del Artesanado.

En el presente apartado se analizan las primeras y más básicas creaciones objetuales del hombre que pueden considerarse como incipientes expresiones artesanales; A continuación se analiza lo que se denomina arte popular o manual, producción objetual humana de gran importancia para este trabajo ya que es una de las más importantes manifestaciones del hombre como hombre creador de cultura.

### 6.1 Introducción: La civilización en la prehistoria.

Con el término prehistoria se entiende el periodo que se antepone a las fuentes documentales verificables, incisa en piedras o en otros materiales según Leroy Gourham, la prehistoria se remonta de 50,000 a 10,000 años, en Asia y Africa de 100,000 a 10,000 años, en América es aún poca la información para asegurar con precisión, pero hasta lo que se ha encontrado ser de 10,000 años.

En el estudio de la prehistoria examinada como historia o civilización, se *valoriza la cultura material* ya que aporta importante información en cuanto al desarrollo creativo de los albores de la civilización para la solución de problemas, el nivel técnico alcanzado en base al desarrollo de objetos utilitarios, de materiales, de procesos, de arte, de estética, etc.

Paralelamente e íntimamente se valorizan las *herramientas mentales* que están a la base del desarrollo cultural y claro no se debe de olvidar el desarrollo del lenguaje y la escritura, así como de los descubrimientos<sup>1</sup> que aceleraron el desarrollo de la humanidad.

---

<sup>1</sup> Lévi-Strauss, Claude., Raza y Cultura, Colección Teorema, Ediciones Cátedra, España, 1996, p. 81. "En los tratados de etnología –y no en pocos- se lee que el hombre debe el conocimiento del fuego al azar de un rayo o al incendio de una maleza; que el descubrimiento de una ave accidentalmente asada en esas condiciones, le reveló la cocción de los alimentos; que la invención de la cerámica resulta del olvido de una bolita de arcilla en la proximidad de un hogar. Se diría que en un principio, el

Como se puede deducir a priori, todas estas variables sirven para valorizar la cultura de un pueblo y que están íntimamente relacionadas entre sí.

El estudio de la prehistoria toma gran importancia para este trabajo examinada como creación de *productos*, objetos utilitarios, de adorno, en donde se plasma claramente la cultura de esta incipiente civilización, el dominio de los materiales, el elemento lúdico, poético, artístico, estético, funcional presente en sus creaciones.

Es en los objetos donde se ven plasmadas las necesidades utilitarias de un pueblo, sus emociones, a través del colorido, elementos que se convierten en espejos de la creatividad de un pueblo y de su capacidad de resolver problemas que acompañan invariablemente toda creación de productos.

## 6.2 El arte popular mexicano.

Lo que se llama arte popular o manual, es una de las primeras manifestaciones del hombre como hombre creador de cultura.

A lo largo de la evolución del ser humano, el trabajo manual le sirvió al hombre primitivo para crear sus primeras herramientas que consistían en piedras, huesos tallados y afilados<sup>2</sup>, que servían inicialmente para cazar. Sus herramientas eran cada vez mas elaboradas, sin duda el trabajo manual le sirvió a los seres humanos primitivos para comunicarse en el grupo y en algún momento cuando el ser humano adquirió consciencia de sí mismo y de sus ideas, expresó sus pensamientos sus emociones por medio del arte popular.

La exposición "Arte Popular Mexicano, Cinco Siglos"<sup>3</sup> y la consecuente bibliografía que reúne las memorias de esta experiencia, revisa algunos aspectos de las artes "*populares*", que por su compleja estructura cultural, en algunas ocasiones se le ha abordado con ligereza e imprecisión, lo que ha provocado interpretaciones erróneas.

---

hombre habría vivido en una especie de edad de oro tecnológica, donde las invenciones se cosechaban con la misma facilidad que las frutas o las flores."

<sup>2</sup> Lévi-Strauss, Claude., Raza y Cultura., Colección Teorema, Ediciones Cátedra, España, 1996. pp. 81-82.

"Esta visión infantil proviene de una total ignorancia de la complejidad y diversidad de las operaciones implícitas en las técnicas más elementales. Para fabricar una herramienta tallada eficaz, no basta con golpear contra una piedra hasta que eso salga; nos hemos dado bien cuenta de ello el día que intentamos reproducir los principales tipos de herramientas prehistóricas. Entonces –observando la misma técnica que aún poseían los indígenas– descubrimos la complicación de los procedimientos indispensables que van a veces hasta la fabricación preliminar de verdaderos <<aparatos de cortar>>: martillos con contrapeso para controlar el impacto y su dirección, dispositivos amortiguadores para evitar que la vibración haga estallar en pedazos el resto del objeto. Se necesita además un vasto conjunto de nociones sobre el origen local, los procedimientos de extracción, la resistencia y la estructura de los materiales utilizados, un entrenamiento muscular apropiado, el conocimiento de la <<habilidad manual>>..."

Cada grupo humano ha creado sus propias referencias simbólicas, sus expectativas espirituales, que se van configurando con las historias locales, y/o nacionales. México es un país que cuenta especialmente con un enorme conglomerado de historias locales, de grupos sociales que han desarrollado sus propias historias ya que la artesanía, en México, se ha manifestado de manera tan plural, como plurales son los grupos de creadores que la producen. Existen comunidades a todo lo largo y todo lo ancho de las latitudes de México, que de acuerdo con los acervos arqueológicos mesoamericanos, se han sumado a la influencia de las culturas de Occidente, de las asiáticas y de las africanas, todas estas influencias han propiciado nuevas respuestas estilísticas; de esta manera puede decirse que *la obra de arte expresada en el arte popular es entonces testimonio* de este complejo de experiencias que nuestra civilización ha acumulado con el paso del tiempo.

Para entender específicamente el proceso histórico que ha experimentado el arte popular mexicano, Isabel Marín presenta un panorama donde el punto de vista del material nos habla del proceso creativo, técnico, por medio de una clasificación desde el punto de vista funcional (objetos ceremoniales o objetos para festejos especiales y objetos para la cocina Mexicana), de los productos artesanales.<sup>4</sup>

División matérica de etno-artesanías y productos del arte popular	
Material Plata, Madera, Hueso, Oro, Piedra, etc....	
División Funcional de Etno-Artesanías.	Productos del Arte popular.
Objetos para ceremonias o festividades especiales.	Artefactos empleados en la Gastronomía tradicional.

Tabla 3. División Matérica de Etno - Artesanías y productos del Arte popular.

El arte popular está enriquecido por tradiciones, creencias, supersticiones, ceremonias fetichistas que se transforman en arte - artesanía; éstos y otros elementos como las tradiciones orales difícilmente aparecen en artículos científicos o en la memoria de las academias correspondientes. Los remedios de su medicina tradicional no aparecen en la academia de medicina y en el ámbito del arte sus productos artesanales difícilmente se le permite ocupar el lugar que se merece.

Decía André Bretón<sup>5</sup> que las antinomias abruman al hombre, más que esto le reprimen, le impiden y le obstruyen su capacidad de mirar, de sentir, de gozar, de reconocer y

<sup>3</sup> Sáenz González, Olga., "Arte Popular Mexicano: Cinco Siglos", Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, Antiguo Colegio de San Ildefonso, Ciudad de México, 1996. Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) a través del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART), de Fomento Educativo PULSAR, A. C. y SAN LUIS CORPORACIÓN, S.A. de C.V.

<sup>4</sup> Marín de Paalen, Isabel, Historia General del Arte Mexicano, Etno-Artesanías, Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 1976.

<sup>5</sup> Cortenova Giorgio, Dadaismi, da Duchamp a Warhool, Editorial Electa, Milano, 1997.

reconocerse así mismos en la riqueza de su historia, en las formas y colores de ese vasto acervo que conforma el llamado "arte popular".

### **6.3 Características del proceso creativo del arte en México.**

La historia del arte mexicano, es la historia de encuentros y desencuentros de diversas culturas y de sus mecanismos de persistencia, resistencia, y en su caso, asimilación de modelos artísticos ajenos que los hacedores de arte han incorporado en su tarea, dentro de un largo proceso secular.

México no escapa a la dinámica europea y así, a partir del siglo XVI se puede observar un proceso de vinculación cultural entre grupos sociales con orígenes diversos, que producen diversas propuestas artísticas. El fenómeno se vuelve más complejo que hablar del dominio cultural de un solo país; la convivencia de múltiples complejos culturales han permitido el tránsito de una variedad de influencias, que no se pueden reducir a una función lineal.

En la época novo hispánica, los estratos sociales marginales de la población elaboraron su arte comunitario sin estar atentos a los cambios estilísticos que provenían de la Metrópoli. La influencia recibida se reflejó en aportaciones técnicas y materias primas que facilitaron el proceso de transculturación. Se advierte una decisiva influencia de los artífices nativos que al reinterpretar la imaginería sacra, proveniente del culto cristiano, enriquecieron y dejaron su huella en el barroco americano. En la época moderna, con la Independencia consumada, el mexicano inicia el paulatino proceso de introspección, mira hacia sus entrañas, reconoce su pasado indígena y se auto afirma en su ser mestizo. Esta identificación del mestizo con su pasado indígena se hizo patente en las artes del siglo XIX.

Durante el siglo XIX se experimentó una fuerte degradación económica provocada por la industrialización de los obreros, por la competencia de productos extranjeros de baja calidad vendidos a precios menores que los de producción similar nacional, y por la idea de enrolar el artesanado al trabajo industrial como mano de obra barata capaz de producir iguales o mejores productos a precios más favorables para la competencia internacional.

Por fortuna al artesanado urbano pudo salvarse en parte, debido a la demanda de artículos tradicionales locales, aunque un porcentaje considerable ingresó a las fábricas nuevas de hilados y tejidos, las fábricas de muebles, algunas alfarerías grandes para la producción de porcelanas, las nuevas fábricas de tapetes y alfombras (moquetas), y la cordelería

elaborada por medios mecanizados. Se inició, además, un interés científico, visual y pictórico, del que dan testimonio obras como la de Antonio Peñafiel sobre la “talavera poblana”, exposiciones mexicanas al extranjero, como las de París en 1873 y la de Chicago en 1883, en las que se exhibieron “curiosidades mexicanas”; la pintura costumbrista y el bodegón mexicanos en donde pueden verse frutos, platos, legumbres, vinos, mayólicas, vidriería y bordados mexicanos. Las nuevas vías de ferrocarril hacen que el país pueda conocer, admirar y comprar productos de poblaciones distantes: alfarería poblana, rebozos (manto o mantilla), telas de algodón y sarapes de lana (manta de lana gruesa de vivos colores); hacen que se popularice la cerámica del “barro de olor” de Tonalá, y las de Tlaquepaque, Tatepozco y San Andrés, pueblos de antigua tradición alfarera cercanos a la ciudad de Guadalajara, las mayólicas (loza de esmalte metálico) de Dolores Hidalgo, Guanajuato, Aguascalientes y Sayula, los sarapes de Saltillo, San Luis de la Paz, San Miguel Allende y Nahuantzen, las bateas (bandejas), arcones, jícaras (xicalli, calabaza; taza pequeña de loza) y cajitas de Olinalá, Chiapa de Corzo, Quiroga, Pátzcuaro y Uruapan; los deshilados del Bajío, la platería de Puebla, Zacapoaxtla, Huetamo y Oaxaca, los rebozos de seda y de hilos muy finos, anudados y tejidos en Santa María del Río, Zapotlán, Moroleón, Tenancingo, Sultepec, Cholula, Puebla y Oaxaca. Se popularizaron ferias regionales como la de Aguascalientes, la de San Juan del Río, Pátzcuaro, Calpulalpan, Texcoco, Huamantla, Apizaco, Jalapa, Texmelucan, y las de Tlacolula, Tlaxiaco, Zola de Vega y Tehuantepec; en las ciudades como México, Puebla, Oaxaca, Las Casas, Mérida, Valladolid, Campeche, Veracruz, Jalapa, Orizaba, Querétaro, Guanajuato, Morelia, Guadalajara, Zacatecas y otras, comenzaron a aparecer pequeños establecimientos comerciales para la venta permanente diaria de objetos de arte popular local y regional.

El siglo XIX y el periodo independiente culminan con los grandes festejos para celebrar la iniciación de la lucha independiente para librar a México de España. En el Museo Nacional se hicieron reformas para instalar las nuevas salas de exhibición, y entre las que se inauguraron estaba la Sala de Etnografía, con una extraordinaria colección hecha por D. Andrés Molina Enríquez, Miguel Othón de Mendizábal, Antonio Cortés y sus estudiantes de etnografía e historia. Ya para entonces se habían publicado estudios valiosos como los de Lumholtz sobre los huicholes, coras y otros grupos de norte de México; y algunos artículos acerca del rebozo, el sarape, la cerámica de “talavera poblana” de Barret, y algunos ensayos periodísticos describiendo o alabando algunas artesanías locales.

Pero no es sino como consecuencia de la Revolución Mexicana iniciada en 1910, que se inicia una positiva revaloración nacional y un reconocimiento general del valor de las manifestaciones artísticas más arraigadas en el pueblo.

A ello se deben en buena parte las investigaciones antropológicas dirigidas por Manuel Gamio en el valle de Teotihuacán, las que incluyeron en su programa de estudio y el fomento práctico del arte popular de esa región; el establecimiento de talleres artesanales para experimentar el mejoramiento de los productos tradicionales y la elaboración de nuevos artículos, el mejor aprovechamiento de materias primas locales; la revaloración de formas y elementos decorativos antiguos y la creación de nuevos elementos funcionales, ajustados a las formas de vida y necesidades de la población rural y urbana regional<sup>6</sup>

La presencia de la obra gráfica de José Guadalupe Posada, realizada en México entre los siglos XIX y XX, permite de manera paradigmática analizar por un lado la presencia mestiza que se fortalecía en los escenarios nacionales, pero también percatarnos de la problemática que significa distinguir el *arte popular*<sup>7</sup> del oficial. Tal es el proceso de mitificación de Posada como el grabador popular, vocero de las mayorías protegidas en el régimen del porfiriato.

Dentro del proceso de autoafirmación nacional que, como mencionamos, se origina el siglo XIX y se fortalece durante las primeras décadas del siglo XX. "Las Artes Populares en México" <sup>8</sup>- como llamaron Gerardo Murillo, el Dr. Atl, Roberto Montenegro y Jorge Enciso al catálogo y a la exposición de 1921, organizada dentro de un proceso de comunicación, de reencuentro, de fusión y de comunión entre los diversos estratos sociales de la población mexicana. "La exposición fue inaugurada el 19 de septiembre", recuerda Alfonso Caso, concurren a ella el Presidente de la República, general Álvaro Obregón, el ingeniero Alberto J. Panni, entonces secretario de relaciones exteriores, embajadores y ministros. Contenía lotes muy ricos de cerámica, pinturas en madera, de vidrio, artefactos de palma,

<sup>6</sup> Rubín de la Borbolla, *Arte Popular Mexicano*, Fondo de Cultura Económica, Primera edición, México, 1974, p. 273-274

<sup>7</sup> Béjar Navarro, Raúl, *El Mexicano, Aspectos culturales y psicosociales*, Editado por UNAM, México, D, F, 1994.

"Dentro de las culturas de México, la popular tiene el vigor, la fuerza y extensión que la perfilan y posibilitan para tener ese carácter. Ella ofrece una alternativa plausible de símbolos y valores que pueden consolidar la identidad nacional".

<sup>8</sup> Rubín de la Borbolla, (1974) p. 274-275. "Para celebrar el primer centenario de la consumación de la Independencia de México, en septiembre de 1921, el gobierno federal, entre otros actos cívicos, encomendó a un grupo de artistas –Jorge Enciso, Dr. Atl y Roberto Montenegro–, la formación de un conjunto de las mejores obras y expresiones del arte popular mexicano, su exhibición y la publicación de un catálogo, que preparó y publicó el Dr. Atl.<sup>9</sup> La exposición tuvo como local el número 85 de la avenida Juárez. A su inauguración, celebrada el lunes 19 de septiembre, asistieron el entonces Presidente de la República, general Álvaro Obregón, los ministros de su gabinete y el cuerpo diplomático. Las autoridades primero y el público que visitó la exposición quedaron asombrados de la cantidad, la variedad y belleza de los objetos que se lograron reunir de todos los ámbitos más importantes de la producción artesanal de esa época. En verdad puede decirse que fue la primera y la más completa selección hecha con sentido práctico, pero con miras a exhibir la belleza, las técnicas y ricas variedades de objetos del arte popular mexicano.

El catálogo, que lleva el nombre de *Las artes populares en México* (Cultura, México, 1921) contiene un panorama general descriptivo con un volumen dedicado a las ilustraciones que no ha sido superado por ninguna obra nueva en el campo de arte popular mexicano. [...].

La entonces Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, organizó una segunda exposición, por instrucciones del ministro de esa dependencia federal, cuyas tareas de recolección se encomiendan a pintores, artistas, historiadores y artesanos: Jorge Enciso, Roberto Montenegro, Xavier Guerrero, Diego Rivera, Adolfo Best Maugard, Miguel Covarrubias, Carlos Mérida, Vicente Lombardo Toledano, Emilio Amero, Juan Samaniego, de Puebla; Juan Ixca Farías, de Guadalajara, y Salvador Solchaga, de Pátzcuaro. Este contingente fue exhibido en Los Ángeles, California y tuvo como curador responsable al pintor Xavier Guerrero. A Catherine Anne Porter se le encomendó la redacción del catálogo en inglés, que apareció con el título de *Outline of Mexican arts and crafts*."

de ebanistería, de fibras, trabajos en hueso, y cuerno, bordados, encajes, deshilados, etcétera".<sup>9</sup>

Los esfuerzos por sistematizar el estudio y catalogación de las artes vernáculas en México fue una tarea encomiable del Dr. Atl. Algunos pintores mexicanos influidos por las llamadas "culturas primitivas" y después de su periodo formativo en Europa, incorporaron algunas formas del lenguaje vernáculo en su obra.

Tal fue el caso de Roberto Montenegro, Gerardo Murillo, Dr. Atl, y posteriormente Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros.

En 1949, por convenio entre el gobierno de México y el Modern Art Museum de New York (Nueva York ), se presentó una gran exposición de arte mexicano, dentro de la que figuró con notable éxito una sección de arte popular preparada por varios técnicos y artistas, con la colaboración del Museo Nacional de Antropología.

En el estado de Puebla, las colecciones del Museo Bello, donado por su fundador a la ciudad, se distinguen por los extraordinarios ejemplos de "talavera poblana", hierros forjados, platería y orfebrería, mueblería y algunos exquisitos ejemplos de talabartería, marfil, hueso, cuerno y carey poblanos.

Entre 1930 y 1931 se hicieron algunas exposiciones de objetos muy selectos del arte popular mexicano, comprendiendo diversas épocas –arte precolombino, colonial, moderno y arte popular-, en Boston, Nueva York, Washington, Cleveland, Pittsburgh, Milwaukee, Louisville y San Antonio. [...].

En la Feria Internacional de Sevilla celebrada en 1930, México presentó entre otras su colección selecta de arte popular; y en 1937 también en Bruselas, de la que Alice Beke hizo una reseña para el *Boletín des Musées Royaux d'Art et Histoire* (Boletín del museo Real de Arte e Historia ).

Para hablar de la historia reciente del arte popular podemos citar por ejemplo las exposiciones que ha realizado Fomento de Cultura Banamex con los Grandes Maestros del Arte Popular pero esta temática por su importancia será abordada en posteriores apartados.

---

<sup>9</sup> Martínez Peñalosa, Porfirio. , *Arte popular y artesanías artísticas en México*. Un acercamiento, 1978, p. 20.